

Discurso en el acto de homenaje al general Líster

Ernesto Guevara. 2 de junio de 1961

4 páginas

Queridos compañeros:

Tengo hoy el honor, en nombre del pueblo de Cuba, de saludar una vez más, durante su estancia entre nosotros, al general Líster. (*Aplausos.*) Y tengo la fácil misión de presentarlo ante ustedes, pues todos lo conocen desde hace muchos años, y el mundo entero conoció su nombre cuando España escribió una de sus páginas más heroicas y desgraciadas, durante los tres largos años de la guerra civil contra los poderes fascistas.

Al llegar aquí, en este momento, el general Líster, no deja de crearse un paralelo simbólico, pues Cuba hoy, como España en aquellos nefastos días, es la avanzada del mundo progresista luchando contra la ofensiva de la bestia imperialista. Aquella batalla se perdió. A pesar del heroísmo del pueblo español, a pesar de la ayuda que pudieran darle los otros pueblos del mundo, y la única potencia socialista que existía en aquella época, la causa del pueblo, sin una vigorosa conducción unificada, carcomida incluso, a veces, por disensiones internas, fue minándose, con la ayuda también de las potencias occidentales, que la cercaron, para caer derrotada definitivamente, y pasarse a la guerra mundial.

Se sabía lo que era España en aquel momento: fue un reducto y fue un campo de prueba, donde se empezaron a probar las armas de la potencia más fuerte de aquella época, que era la Alemania nazi. Allí probaron sus bombarderos en picada; allí probaron sus nuevos tipos de tanques; allí probaron y empezaron a trabajar sobre su famosa «Blitzkrieg»; y, allí también probaron los bombardeos en masa, de los cuales Guernica es un crudo ejemplo.

Era otra época de la historia del mundo, que ha caminado muy rápido estos últimos años. Había un solo país socialista, y había que eliminarlo. Las potencias imperialistas eran varias y fuertes, y se aprestaban a luchar entre sí por el botín del mundo entero, pero todas coincidían en que había que derrotar a la Unión Soviética. La batalla de España fue el preludio de las gigantescas batallas que librarían dos años después de terminada la guerra española. Hitler y Mussolini, de un lado, pero también los aliados occidentales, del otro, estaban preparándose a su manera, para festejar la caída del único poder popular.

España era una avanzada que iba por el camino del poder popular. Allí, efectivamente, el pueblo había ganado el poder en elecciones libres, y se aprestaba a realizar las reformas necesarias para conquistar la felicidad. Pero se habían olvidado del ejército, se habían olvidado que había un ejército, representante de una clase vencida en unas elecciones, pero no aniquilada, y que estaba expectante. Ese ejército se alzó en el año 1936, y a pesar de toda la heroicidad del pueblo, de esa heroicidad que nos llenó, incluso, de un orgullo subconsciente de pertenecer a la misma raza, y ser descendientes, más o menos, directos, de aquellos españoles, a pesar de esa lucha, el poder del pueblo sucumbió.

Hoy está aquí Cuba, mucho más cerca del poderío principal del imperialismo, y también ha surgido con la voluntad imperiosa de su pueblo. Por eso, Cuba es hoy uno de los puntales y una de las vanguardias de la lucha antimperialista; y por eso, el cerco imperialista, y la lucha imperialista, se ceban constantemente sobre la Isla; por eso, nos atacan todos los días. Es peligroso para ellos que, en el centro de su traspatio imperial puedan ver los países hermanos de América lo que puede hacer un pueblo cuando llega al Poder. Por eso tratan de eliminarnos una y otra vez.

Pero la historia ha avanzado, y la experiencia recogida por los pueblos en su dura lucha, sirve de algo. España allá, Guatemala aquí en América, nos enseñaron la verdad fundamental de que ningún poder del pueblo puede estar asentado sino sobre la base de un propio ejército popular, que defiende hasta la muerte sus conquistas, y no un ejército profesional de casta y de clase, que se convierta en la «quinta columna» necesaria para destruir ese poder popular.

Nosotros derrotamos al ejército en las primeras luchas, llegamos al poder en lucha frontal con él, y lo eliminamos totalmente como cuerpo, lo reemplazamos absolutamente, y proclamamos ante el mundo, como una de las conquistas de la Revolución cubana... (*aplausos*), la demostración palpable de que un pueblo se puede alzar contra un ejército, aun cuando no tenga armas; ir derrotándolo en batallas sucesivas; arrancarle las armas; convertirse en más fuerte que ese ejército opresor; derrotarlo; tomar el Poder; y después, liquidarlo totalmente. Sin esa liquidación, no está completa la toma del Poder.

Así hemos llegado a este año 1961, donde no estamos ni remotamente solos. También, como en la época de España, también como en la época de Lister, el nombre de Cuba recorre el mundo entero, y la solidaridad de los pueblos del mundo se acerca a esta pequeña isla antillana. También, como en aquella época, sirve este nombre de hoy para unir a todas las fuerzas amantes del progreso, y oponerse a todas las fuerzas que luchan por el oscurantismo.

Pero la solidaridad de hoy, no es la indefensa solidaridad que los pueblos del mundo dieron a la España republicana, no es solamente la de los millares y millares de hombres que fueron a buscar un fusil y a poner su pecho, desde todas partes del mundo, para morir junto a los españoles defendiendo una causa mundial. Hoy tenemos algo más efectivo, porque el mundo ha caminado. Hoy nosotros, campeones de la paz, a quienes el Gobierno de la Unión Soviética ha entregado, a su Primer Ministro, o un grupo de hombres de ciencias y de artistas de la Unión Soviética, mejor dicho, han entregado, a su Primer Ministro, el «Premio Lenin de la Paz» (*aplausos*), como expresión de la verdadera lucha por la paz, de lo que realmente es la paz.

La paz de los hombres, que la desean con toda su fuerza, que están dispuestos a aprovecharla al máximo para la felicidad de su pueblo, pero que saben que no se pueden poner de rodillas para conquistarla; que saben que la paz se conquista con golpes de audacia, de valor, de tesón inquebrantable, y que así se defiende, y que la paz no es una condición estática, sino que es algo dinámico en el mundo, y que cuanto más fuerte, unido y beligerante, sea un pueblo, más fácilmente puede mantener la paz anhelada.

Y a este pueblo amante de la paz, constantemente sometido a los ataques del imperialismo, ya sea por mercenarios, por bombardeos, por bloqueos de todo tipo, en esta época, en el año 1961, en su puesto de vanguardia en la lucha

